

vido para que vea la luz una monografía, que hace ya la cuadragésima tercera de la *Colección Logroño*, que coeditan el Ayuntamiento y el Instituto de Estudios Riojanos.

El estudio histórico ha sido realizado por Esther de Corta Blanco. Con la documentación del archivo municipal y de otros archivos, como el diocesano y el provincial, ha trazado la discurrir histórico del cementerio desde su origen exclusivamente parroquial desarrollando el proceso de su progresiva municipalización, así como sus grandes etapas desde el punto de vista urbanístico con las ampliaciones de Luis Barrón (1884-1885), las mejoras introducidas por Fermín del Álamo (1914 a 1925) y la última de José Luis Tenorio (1988). Un capítulo importante es el que se dedica a los Hermanos Fossoreos de la Misericordia que es el instituto religioso que desde 1965 se ocupa de atender el cementerio.

El estudio artístico ha corrido de cuenta de Myriam Ferreira Fernández, que ha realizado la tipología de los elementos que se contienen en el recinto y su evolución estilística, reseñando particularmente todos aquellos conjuntos de relevante interés artístico, como son algunas tumbas y panteones diseñados por artistas de renombre a escala local y regional como Daniel González, Vicente Ochoa, o los Dalmati y Narvaiza. Todo ello se complementa con varios anexos, de planos, documentos y otros más que enriquecen el estudio.

Se trata, resumiendo, de una interesante aportación que se suma al conjunto de estudios que sobre los cementerios españoles viene realizándose en los últimos tiempos. Por señalar algún aspecto menos elaborado, simplemente se podría indicar cierta superficialidad al tratar el tema de los hermanos fossoreos, cuya relación con los usos funerarios de la Iglesia paleocristiana es evidente, pues no cabe olvidar que aquellos fossoreos, a imagen de los cuales surgió el instituto actual, eran los encargados de la administración de cementerios y catacumbas y del enterramiento de los cristianos, cuya fe hizo que la antigua necrópolis, o ciu-

dad de los muertos, de los paganos se transformara en el *coemeterium*, es decir, el lugar de descanso donde se aguarda la resurrección.

F. Labarga

**Ramon CORTS I BLAY (ed.)**, *Regests de la documentació del segle XIX sobre Catalunya i la Santa Seu conservada a l'Arxiu Secret Vaticà; I. Fonts de la Nunciatura de Madrid (1887-1899); II. Fonts de la Nunciatura de Madrid (1877-1887)*, Facultat de Teologia de Catalunya (Studia, Textus, Subsidia XII, XIII), Barcelona 2005, 2007, 387 + 477 pp.

El profesor Corts i Blay, director de la Biblioteca Balmes y de la revista *Analecta Sacra Tarraconensia*, sigue su encomiable labor de exhumar la documentación referida a Cataluña y sus relaciones con la Santa Sede a lo largo de los siglos XIX y XX. Con anterioridad ya había dado a la luz dos volúmenes con los fondos de la Nunciatura de Madrid y de Secretaría de Estado durante el período 1899-1921.

Los dos presentes volúmenes abordan el Fondo de la Nunciatura de Madrid entre los años 1877 y 1899; es decir, las nunciaturas de Cattani, Bianchi, Rampolla del Tindaro, Di Pietro, Cretoni, y Francica Nava, que abarcan, en la práctica, casi todo el pontificado de León XIII. A los libros acompañan dos útiles y necesarios índices cronológicos, por materias y onomásticos. El contenido de cada caja viene registrado sucintamente en breves párrafos.

El primer volumen (1887-1899) describe 630 documentos, destacando los diversos expedientes de nombramiento de obispos (con especial interés en frenar el movimiento catalanista); las cuestiones referentes al carlismo y al integrista católico, reflejado en algunas predicaciones; la recepción de la encíclica *Rerum novarum* y las implicaciones de los católicos en las políticas del país (rechazo a las escuelas laicas). Así mismo, cabe destacar las noticias sobre la vida y las actividades de los capítulos catedrales y las comunidades religiosas (algunas de ellas restauradas en esos años).

Junto a esto, las condenas de algunas obras científicas (evolucionistas), las maledicencias y anónimos contra los obispos, y noticias del Principado de Andorra.

El segundo volumen (1877-1887) describe 629 documentos. Cabe destacar que un tercio de estos documentos corresponden al breve periodo de tiempo de la nunciatura de Cattani (dos años) que coinciden con el final del pontificado de Pío IX y el inicio de León XIII. A los temas ya presentes en el anterior volumen se pueden mencionar las noticias referentes a la restauración del obispado de Solsona, las distinciones pontificias otorgadas a patricios catalanes, la acción de las asociaciones católicas, los desordenes sociales en Andorra, el anticlericalismo en Cataluña y el impacto de la muerte de Pío XI y posterior elevación de León XIII.

En definitiva, todo el que haya trabajado en el Archivo Secreto Vaticano valorará en mucho estos dos volúmenes que son instrumentos de primer orden en la metódica búsqueda de información de dicho archivo, y que como tales, figuran en su sala de Indici.

S. Casas

**Santiago CASAS (ed.)**, *El modernismo a la vuelta de un siglo*, EUNSA, Pamplona 2008, 316 pp.

El libro, dividido en tres secciones, aborda en primer lugar las relaciones de Loisy con algunos autores cercanos como Blondel, o Harnack. La segunda parte, está consagrada a la cuestión exegética y las respuestas de la Pontificia Comisión Bíblica; y el último apartado estudia la influencia del modernismo en la literatura de algunos países europeos (Alemania, Italia, Bélgica y España). Preceden a estos tres bloques una presentación y una introducción en que se habla de cómo se ha entendido el «modernismo teológico» en la historiografía reciente.

Han transcurrido cien años de la publicación de la encíclica *Pascendi* con la que san

Pío X afrontó el modernismo. En este volumen colectivo (once autores y catorce colaboraciones) editado por el profesor Santiago Casas, se recogen los datos fundamentales de aquél problema. Como se menciona en la introducción: «la Encíclica *Pascendi* (1907) desautorizaba definitivamente una corriente de opinión dentro de la Iglesia que, desde 1890, se había abierto camino entre muchos intelectuales católicos, sobre todo en la exégesis bíblica y en la crítica histórica. La misma encíclica definió y dio cuerpo a una doctrina que, por lábil y etérea, parecía escaparse a las cosificaciones» (p. 11).

Evidentemente, la aplicación fue beneficiosa pero dolorosa. Como un poco más adelante señala Casas: «La cuestión bíblica (deudora en particular de la crítica histórica) provocó un reguero de disposiciones oficiales que, en la práctica, dificultaron el desarrollo de la exégesis bíblica hasta, prácticamente, la *Divino Aflante Spiritu* (1943). Fue el efecto perverso, por así decir, de unas disposiciones de la Santa Sede, todas ellas muy bien intencionadas, y muy meditadas y prudentes» (p. 13).

Desarrolla acertadamente la cuestión nuclear César Izquierdo: se trata de la filosofía de fondo de los modernistas: «En cuanto filósofo, el punto de partida es el agnosticismo: no es posible conocer la verdad porque la razón humana, encerrada rigurosamente en el círculo de los fenómenos, es decir de las cosas que aparecen, y tales ni más ni menos como aparecen, no posee facultad ni derecho de franquear los límites de aquéllas. Como consecuencia no es posible el conocimiento natural de Dios» (p. 53). Y, respecto a la Escritura, el modernista, en palabras de Izquierdo: «En realidad, los libros sagrados son una colección de las experiencias religiosas más elevadas, y la inspiración divina no es sino la necesidad que el creyente siente de manifestar su propia fe» (p. 55). Finalmente, el mismo autor recoge la respuesta al problema de la historia que se planteó en el modernismo: «En el caso del conocimiento histórico, la tradición acompaña al método histórico-crítico,